

¿Qué Quiere Decir el Manejar Nuestras Finanzas Bíblicamente?

8 de Febrero, 2009

Recientemente leí un libro que decía que pasamos 50% de nuestro tiempo pensando acerca de dinero: ¿cómo obtenerlo? ¿cómo gastarlo? ¿cómo ahorrarlo? Etc. etc.

A pesar que talvez algunos aquí no estén de acuerdo con el estimado porcentaje que este libro nos sugiere pienso que todos tendríamos que estar de acuerdo que sí pasamos pensando acerca del dinero una significativa porción de nuestro tiempo, especialmente ahora en estos tiempos económicos tan difíciles y llenos de duda.

Por lo tanto, dado esto, permítanme hacerles una pregunta: ¿Qué es más importante en términos del dinero? Como discípulos de Cristo, ¿es más importante para nosotros tener bastante dinero, o es más importante saber cómo manejarlo bíblicamente?

¿Cuál es la respuesta? Es mucho más importante para nosotros el saber cómo debemos manejar nuestro dinero de una manera bíblica que simplemente tener bastante dinero. Y ¿por qué es esto así? Porque si simplemente tenemos bastante dinero y no sabemos como manejarlo bíblicamente no solamente vamos a arriesgar tener futuros problemas financieros sino que también nos vamos a robar de las presentes y futuras bendiciones espirituales. Esto es porque es más importante que sepamos como manejar nuestro dinero que simplemente tener bastante dinero.

Por lo tanto, estas próximas semanas, me gustaría dar énfasis para ustedes a unas verdades bíblicas relacionadas con el dinero y con cómo nosotros como discípulos de Cristo deberíamos manejarlo.

Y ¿qué espero de estos mensajes? Espero que cuando terminemos esta corta serie de mensajes cada uno de nosotros no solamente va a saber qué es lo que quiere decir el manejar nuestras finanzas bíblicamente sino que también, de hecho, estaremos dispuestos para practicar lo que aprenderemos, y por lo tanto segaremos los beneficios y las bendiciones de lo que nos dispongamos a plantar.

Y esto nos lleva a la pregunta que tratare de contestar esta mañana. Y ¿cuál es esta pregunta? ¿Qué quiere decir el manejar nuestras finanzas bíblicamente?

Primeramente, el manejar nuestras finanzas bíblicamente quiere decir que todas nuestras decisiones financieras van a ser tomadas de una posición de mayordomos y no de dueños. Y ¿por qué digo esto? Lo digo porque esto es la única conclusión que posiblemente podemos obtener dado lo que la Biblia nos enseña.

Al mundo le gusta pensar que todo lo que poseen es de ellos, pero eso no es verdad. Todo lo que ellos poseen y todo lo que nosotros poseemos como discípulos de Cristo le pertenece al Señor, y ésta es la verdad y no hay otra verdad.

Permítanme leerles Deuteronomio 10:14: **“He aquí, al SEÑOR tu Dios pertenecen los cielos y los cielos de los cielos, la tierra y todo lo que en ella hay.”**¹ Así que, ¿qué le

¹ Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

pertenece al Señor? Los cielos, los cielos de los cielos, la tierra y todo lo que esta en ellos. Y por lo tanto, por deducción, ¿qué nos pertenece a nosotros? ¡Nada!

Y encontramos un pesar similar en el Salmo 24:1. Permítanme leerles este versículo: **“Del SEÑOR es la tierra y todo lo que hay en ella; el mundo y los que en él habitan.”** Así que, ¿qué le pertenece al Señor? ¡Todo! Y ¿qué nos pertenece a nosotros? ¡Nada!

¿Quién es el dueño de este edificio? ¡El Señor! ¿A quién le pertenecen los carros en el parqueo? ¡Al Señor! ¿A quién le pertenece la ropa que andamos puesta? ¡Al Señor! ¿A quién le pertenecen nuestras carteras? ¡Al Señor! ¿Quién es el dueño del dinero en esas carteras? ¡El Señor! Y ¿qué nos hace eso a nosotros? Nos hace mayordomos. Esto es lo que la Biblia nos enseña.

Por lo tanto, si vamos a manejar nuestras finanzas de una manera bíblica, esta enseñanza acerca de nuestra posición como mayordomos necesita ser reflejada en todas nuestras decisiones financieras. En otras palabras, cuando vamos a tomar decisiones financieras, debemos ponernos a pensar ¿cómo es que el Señor quiere que maneje los recursos con los que me ha confiado? ¿Verdad que esto tiene mucho sentido si todo lo que poseemos le pertenece a Él?

Espero que a este punto todos aquí esta mañana estaríamos de acuerdo, que basado en claras enseñanzas de la Palabra, esto es exactamente lo que necesitamos hacer cuando estamos en el proceso de tomar decisiones financieras. Y ¿qué es esto? Simplemente, siendo los mayordomos del Señor, necesitamos ver cómo es que Él quiere que manejemos lo que Él nos ha confiado. Esto nos lleva al próximo punto.

El manejar nuestras finanzas de una manera bíblica quiere decir que, como mayordomos del Señor, en nuestras decisiones financieras vamos a buscar las cosas que Él ha llamado bendecidas en vez de otras cosas.

Ahora, ¿no es esto muy sensato? ¿Cómo es posible, que siendo mayordomos del Señor, pensemos que estamos manejando nuestras finanzas bíblicamente si ignoramos lo que el Señor en Su Palabra ha llamado bendito, a la misma vez que perseguimos otras cosas que el Señor en Su Palabra no ha llamado benditas? Y, por supuesto, la respuesta, creo yo, es que no podemos.

Así que, ¿qué ha llamado bendito el Señor en Su Palabra? Para contestar esta pregunta me gustaría compartir con ustedes dos muy importantes bienaventuranzas basadas en lo que dice la Biblia.

¿Cuál es la primera? La primera bienaventuranza basada en lo que enseña la Biblia que me gustaría compartir con ustedes es ésta: La Biblia enseña que es más bendecido el ahorro que la deuda.

¿En que parte de la Escritura encontramos está bendición? ¿Dónde encontramos que el ahorro es llamado más bendecido que la deuda? Déjenme leerles Deuteronomio 28:12: **“Abrirá el SEÑOR para ti su buen tesoro, los cielos, para dar lluvia a tu tierra a su tiempo y para bendecir toda la obra de tu mano; y tú prestarás a muchas naciones, pero no tomarás prestado.”** En este pasaje el Señor está hablándole a la nación de Israel y le está explicando a ella lo que Él estaba preparado para hacer por ella, como bendición, si ella le

obedecería. Y ¿cuál fue una de las bendiciones que le explicó? Que la haría una nación que podría dar prestamos a otras naciones y no necesitaría tomar prestamos de otras naciones.

¿Cuál es la implicación de tal bendición? De la perspectiva del Señor, es más bendecido el ahorrar que la deuda.

Así que si esto es verdad, entonces ¿qué deberíamos de pensar que la Biblia recomendaría y qué la Biblia no recomendaría? Primero veamos qué es recomendado.

Porque el ahorrar es más bendecido que la deuda, el ahorrar es recomendado en la Biblia. ¿Dónde vemos el ahorro siendo recomendado? Déjenme leerles uno de muchos pasajes que hablan de esto. Les leeré Proverbios 6:6-8: **“6 Ve, mira la hormiga, perezoso, observa sus caminos, y sé sabio. 7 La cual sin tener jefe, ni oficial ni señor, 8 prepara en el verano su alimento, y recoge en la cosecha su sustento.”** Este versículo obviamente está diseñado para gente haragana, o en otras palabras gente que tiene mala ética de trabajo. Esta gente tienen que dejar de ser perezosos, para que como la hormiga puedan acumular sus ahorros, lo cual es inferido como algo bueno.

Y esto es por lo que en el pasado he enseñado que, basado en lo que enseña la Palabra de Dios, es sabio el acumular ahorros equivalentes de tres a seis meses de ingresos. ¿Qué tan importante es esto? Bíblicamente creo que es muy importante.

Así que si el ahorro basado en esta bienaventuranza es recomendado en la Biblia, ¿cuál es el caso con la deuda? Porque el ahorro es más bendecido que la deuda, la deuda no es recomendada en la Biblia.

Déjenme leerles Proverbios 22:7: **“El rico domina a los pobres, y el deudor es esclavo del acreedor.”** Claramente no es recomendado el tener deudas, sino el no ser deudor.

¿Quiere decir esto que no podemos tener deudas? ¡No! La deuda en sí no es un pecado. Pero a pesar que la deuda no es pecado, sí nos puede llevar a pecar, al igual que a la esclavitud financiera. Por lo tanto tener deudas no es recomendado en la Biblia, y cuando entramos en deudas, debemos pensarlo muy bien, y con suficientes salvaguardias.

Si nuestro deseo de tener cosas y el tener experiencias de cosas nos lleva a la deuda, ¿es esto algo bueno? ¡No! Y es por esto que les he aconsejado en el pasado que no entren en deuda sobre artículos de consumo. O en otras palabras, les he aconsejado que no entren en deuda por cosas que saben que van a ser depreciadas con el tiempo.

Ahora óiganme muy atentamente. No necesitamos las cosas de este mundo para hacernos felices. Si somos discípulos de Cristo y estamos andando con Él tendremos el gozo del Señor y eso será suficiente para nosotros.

Por lo tanto, el no necesitar consumir cosas y el no necesitar tener experiencias nos debería de poner en una muy buena posición para ahorrar y para evitar la deuda. Y ¿dónde nos llevará esto? No nos llevará a la ruina financiera sino que a la salud financiera. Ahí es donde nos llevará cuando por la gracia de Dios podemos perseguir el ahorro y evitar la deuda.

Pero no hemos terminado todavía, aún hay otra bienaventuranza que encontramos en la Biblia que necesitamos considerar como mayordomos del Señor. Y ¿cuál es ésta?

La Biblia también enseña que es más bendecido el dar que el recibir. ¿Dónde encontramos estas palabras en la Biblia? Las encontramos en Hechos 20:35, donde Pablo, hablándoles a los ancianos efesios les dijo lo siguiente: **“En todo os mostré que así, trabajando, debéis ayudar a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: “Más bienaventurado es dar que recibir.”** De acuerdo a Pablo, ¿quién dijo que es más bienaventurado el dar que el recibir? Jesús lo dijo. Pero ¿qué quiso decir cuando Él dijo esto?

Para poder comprender lo que Jesús quiso decir cuando dijo, “Más bienaventurado es dar que recibir” necesitamos considerar lo que les dijo a Sus discípulos en Marcos 10:28-30. Ahora, déjenme leerles este pasaje: **“²⁸ Entonces Pedro [después de la conversación de Jesús con el joven rico] comenzó a decirle [a Jesús]: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ²⁹ Jesús dijo: En verdad os digo: No hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos o tierras por causa de mí y por causa del evangelio, ³⁰ que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y tierras junto con persecuciones; y en el siglo venidero, la vida eterna.”** Así que basándonos en las palabras de Cristo a Sus discípulos en Marcos 10:28-30, ¿cómo deberíamos comprender las palabras de Cristo que nos son relatadas en Hechos 20:35, donde dice que es más bienaventurado dar que recibir?

Cuando Jesús dijo, **“más bienaventurado es dar que recibir,”** Él dio a entender que los que den por la causa de Cristo y por la causa del evangelio serían más bienaventurados o bendecidos que aquellos quienes simplemente reciben, ambos en términos de tiempo y de la eternidad. Esto es lo que Él dio a entender.

Así que ahora veamos más cuidadosamente las palabras de Cristo en Marcos 10:30 y consideremos ¿cómo es que individuos pueden esperar ser bendecidos en términos de esta edad presente si sus vidas, por la causa de Cristo y por la causa de evangelio, son caracterizadas por el dar? Cristo en Marcos 10:30 dijo que ellos recibirían cien veces más.

Pero ¿qué quiere decir eso? ¿Quiere decir que si como seguidores de Cristo nos encontramos separados de nuestras madres biológicas y de nuestros padres biológicos por la causa de Cristo y por la causa del evangelio que Cristo reemplazará a nuestra madre biológica y a nuestro padre biológico con 100 madres biológicas y con 100 padres biológicos? ¡No! Eso no es lo que Jesús estaba diciendo. Eso sería absurdo.

Cuando Jesús les dijo a Sus discípulos en Marcos 10:30 que ellos recibirían cien veces más de lo que ellos habían dado en la presente edad, Él estaba hablando en una manera figurativa de bendiciones espirituales.

Así que ¿cuáles bendiciones espirituales puedan ser éstas? Permítanme por un momento hablarles en un nivel personal. Cuando tengo la oportunidad de dar lo que Él me ha confiado para hacer algo que siento Él quiere que yo haga, siento una increíble conexión con Él. ¿Cómo no sería así? Ya que si Cristo de hecho vive en mí, y si Él de hecho vive por medio de mí al someterme ante Él, ¿cómo podría mi vida no ser caracterizada por el dar? Sería imposible.

Por lo tanto, cuando me encuentro conmovido a dar, no solamente en un punto en tiempo sino como un estilo de vida, no sólo dar dinero sino dar en todo nivel, siento una increíble conexión con Cristo. Y ¿cuál es el valor de esta conexión para mí? Ni puede ser medido. No solamente soy bendecido en ser un vaso de Su vida, sino que también soy bendecido al ver que lo que ha sido dado está conmoviendo a la gente a alabar y dar gracias a Él.

Cuando damos por la causa de Cristo y por la causa del evangelio ¿somos recompensados con bendiciones espirituales 100 veces más en esta presente edad? ¡No! No solamente 100 veces más, sino que 100 veces 100. O sea, no se puede medir que tan bendecidos somos.

Y esto no sólo es cierto en mi caso, sino que en el caso de quien quiera que sea, quien por la causa de Cristo y por la causa del evangelio, caracteriza su vida con dar. Pero éste no es el fin.

Uno también puede esperar recibir la vida eterna. ¿No es esto lo que dice Marcos 10:30? ¡Absolutamente! Pero ahora déjenme clarificarles algo.

Cuando Cristo les dijo a Sus discípulos que aquellos quienes habían dado tanto por Su causa y por la causa del evangelio podrían adicionalmente esperar bendiciones espirituales sin medidas en esta vida también podrían esperar la vida eterna en la próxima, Él no les estaba diciendo que ellos podrían por medio de su dar ganarse la vida eterna.

No podemos ganarnos la vida eterna. La Biblia es muy clara en eso. La vida eterna es un regalo hecho posible por medio de la muerte, entierro y resurrección de Cristo y solamente puede ser recibida por nosotros al tener fe. Pero los que tienen fe, y aceptan a Jesús como Señor, y buscan como seguir en Sus pasos, y le permiten que les llene sus vidas y que Él viva por medio de sus vidas, van a dar. Y ¿qué nos confirma esto? Nos confirma que ellos conocen a Cristo y podemos ser asegurados que cuando ellos pasen de esta vida a la próxima van a heredar la vida eterna.

Así que, ¿cuál es la segunda bienaventuranza que hemos considerado y que es específicamente declarada en la Biblia? Es más bendecido el dar que el recibir.

Así que ahora déjenme hacerles esta pregunta. Si nosotros, de hecho, en todas nuestras decisiones financieras, como mayordomos del Señor, buscamos cómo honrar lo que Dios ha dicho sobre las bendiciones de dar, ¿nos llevará esto a la ruina espiritual o la prosperidad espiritual? Obviamente nos llevará a la prosperidad espiritual, tanto en esta vida como en la próxima.

Somos los mayordomos del Señor. Tenemos la responsabilidad de manejar sabiamente lo que Él nos ha confiado. Así que ¿qué vamos a hacer con lo que Él nos ha confiado?

El mundo nos dice que lo consumamos. El mundo está tratando de convencernos a creer que entre más cosas consumamos, o entre más gastemos en experiencias, más felices seremos. Ésta es una mentira.

El consumir cosas y el tener experiencias de cosas no nos dará felicidad o realización. Lo único que nos puede hacer felices y realizados es el aceptar a Cristo como Señor y Salvador y el vivir nuestras vidas de una manera agradable a Él.

Así que ¿cómo podemos, siendo mayordomos de las cosas que Él nos ha confiado, vivir una vida agradable a Él? Les he dado dos bienaventuranzas básicas.

Es más bendecido el ahorro que la deuda. Y es más bendecido dar que recibir. Si practicamos estas bienaventuranzas en nuestras vidas, comprobaremos que somos fieles mayordomos y segaremos todos los beneficios y las bendiciones asociadas con ellas.

Pero si fallamos, y no practicamos estos muy básicos principios en nuestras vidas, no solamente perderemos el derecho a cualquier beneficio o cualquier bendición que les llegan a los que sí buscan como honrar al Señor y Su Palabra, sino que también nos pondremos al riesgo de la ruina financiera y de tener una vida espiritual devastada, y quizás aún, de la condenación en la próxima vida.

Que Dios nos de la gracia para ser Sus fieles mayordomos, poniendo énfasis en todas nuestras decisiones financieras a lo que Él ha llamado bendecido y por lo tanto honrando al Señor y trayendo bendiciones para nosotros y para otros.